

ORACIÓN FINAL: CON LAS MANOS VACÍAS

Señor: Será en tu presencia cuando rinda mis cuentas de las horas vividas, horas desiertas.

Tú, Creador de los mundos, de la luz, de los días, yo sin nada en las manos, con las manos vacías.

Hay Señor, que vergüenza cuando llegue a tu vista, cuando estando en el mundo, ya en el mundo no exista, pedirás que te diga lo que tú ya sabías, que te explique la causa de mis manos vacías.

No valdrán las excusas que mi mente alimenta, porque todas del tiempo no completan la cuenta, te diré que en mi tiempo fabriqué fantasías y me dirás que a ti llego con las manos vacías.

Trataré con mis manos, de abarcarme a mí mismo y decirte que llevo en mis manos mi abismo, que no llevo las obras que de mi esperarías, pero llego a tu vista con las manos vacías.

Sonriendo del intento de abarcarme a mí mismo y tratar con mis manos de abarcar el abismo, mostrarás tú tus manos, cuando extienda las mías y veré que he llegado con las manos vacías.

Que dolor cuando mire cómo sangran tus llagas, la maldad de los hombres, que en amor tú les pagas, te diré Jesucristo, por tus crueles sangrías, dá tu perdón al que viene con las manos vacías. **Amén.**



Avisos

- ✓ Viernes día 7, a las 20 h, oración de Taizé
- ✓ Domingo día 9, a las 11 h, comienza la catequesis de confirmación.



Hoy Domingo

¡Ojalá escuches hoy su voz!

Ciclo C

2 de octubre de 2022

XXXVII Domingo de Tiempo Ordinario.

SEÑOR, AUMENTANOS LA FE

La fe no consiste en tener una opinión sobre Dios u observar una forma cultural o rezar una devoción. La fe consiste en creer en la existencia de Dios, que creó, redimió y redime en el presente. Dios no actúa en la historia como un mago. La creencia en Dios conlleva convicciones, sentimientos y actividades. El profeta Habacuc ve el triunfo del mal en el mundo y, angustiado, interroga a Dios. Nos sentimos abrumados cuando leemos los periódicos o escuchamos en la radio o en la televisión noticias de desgracias, guerras, violencias, injusticias, terrorismo, catástrofes, etc. Y nos preguntamos: ¿por qué suceden todas estas cosas? Dios nos responde como respondió un día al profeta Habacuc. Dios conoce los tiempos y actúa a su debido tiempo. Dios nunca falla. El profeta gritó a Dios, y nosotros necesitamos gritar con fe al Señor y, a la vez, exclamar que somos siervos inútiles y hemos hecho lo que debíamos hacer para desterrar de la faz de la tierra todo lo que destruye y destroza al hermano. La fe es un don, una gracia. Nadie puede conquistarla ni comprarla, solamente se pide al Señor. Para Habacuc, la fe en Dios es un “grito desesperado” ante la situación del pueblo y el silencio divino; para Pablo es un “testimonio”; para Juan es la “fuerza que vence al mundo”; para Lucas es la “súplica oracional” de los discípulos para ser idóneos imitadores de Cristo. Lo importante es saber “ver” siempre a Dios en los signos de los tiempos. Esa fe es la que tiene capacidad de hacer milagros y mover montañas.



Parroquia de la Santísima Trinidad

C/ San Fernando, 2 • 28400 Collado Villalba (Madrid) • Tfno.: 91 851 30 06

web: <http://www.psantisimatrinidad.archimadrid.es>

e-mail santisimatrinidad.cv@archimadrid.es

PRIMERA LECTURA

El justo por su fe vivirá

Lectura de la profecía de Habacuc 1, 2-3; 2, 2-4

¿Hasta cuándo, Señor, pediré auxilio sin que me oigas, te gritaré: ¡Violencia!, sin que me salves? ¿Por qué me haces ver crímenes y contemplar opresiones? ¿Por qué pones ante mí destrucción y violencia, y surgen disputas y se alzan contiendas? Me respondió el Señor: «Escribe la visión y grábala en tablillas, que se lea de corrido; pues la visión tiene un plazo, pero llegará a su término sin defraudar. Si se atrasa, espera en ella, pues llegará y no tardará. Mira, el altanero no triunfará; pero el justo por su fe vivirá.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL Sal 94, 1-2. 6-7. 8-9

**Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor:
«No endurezcáis vuestro corazón.»**

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

**Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor:
«No endurezcáis vuestro corazón.»**

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

**Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor:
«No endurezcáis vuestro corazón.»**

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.»
**Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor:
«No endurezcáis vuestro corazón.»**



SEGUNDA LECTURA

No te avergüences del testimonio de nuestro Señor

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 1, 6-8. 13-14

Querido hermano:

Te recuerdo que reavives el don de Dios que hay en ti por la imposición de mis manos; pues Dios no nos ha dado un espíritu de cobardía, sino de fortaleza, de amor y de templanza. Así pues, no te avergüences del testimonio de nuestro Señor ni de mí, su prisionero; antes bien, toma parte en los padecimientos por el Evangelio, según la fuerza de Dios. Ten por modelo las palabras sanas que has oído de mí en la fe y el amor que tienen su fundamento en Cristo Jesús. Vela por el precioso depósito con la ayuda del Espíritu Santo que habita en nosotros.

Palabra de Dios.

Aleluya 1 Pe 1, 25

La palabra del Señor permanece para siempre;
esta es la palabra del Evangelio que os ha sido anunciada.

EVANGELIO

¡Si tuvierais fe!

Lectura del santo evangelio según san Lucas 17, 5-10

En aquel tiempo, los apóstoles le dijeron al Señor: - «Auméntanos la fe.»

El Señor dijo:

- «Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esa morera: "Arráncate de raíz y plántate en el mar", y os obedecería. ¿Quién de vosotros, si tiene un criado labrando o pastoreando, le dice cuando vuelve del campo, "Enseguida, ven y ponte a la mesa"?

¿No le diréis más bien: "Prepárame de cenar, cíñete y sírveme mientras como y bebo, y después comerás y beberás tú"? ¿Acaso tenéis que estar agradecidos al criado porque ha hecho lo mandado? Lo mismo vosotros: cuando hayáis hecho todo lo que se os ha mandado, decid: "Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer"».

Palabra del Señor.